

LA IDEA DE BELLEZA EN PLATÓN Y SU RELACIÓN CON LA ARQUITECTURA

The idea of beauty in Plato and its relationship with architecture

Luis Armando Gálvez Ordaz

Doctorado en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico. Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, IPN, Unidad Michoacán, en Jiquilpan, Michoacán, México.

• lgalvezo1800@alumno.ipn.mx

Angel Daniel Ramírez Herrera

Doctorado en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico. Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, IPN, Unidad Michoacán, en Jiquilpan, Michoacán, México.

• aramirez1806@alumno.ipn.mx

Introducción

La arquitectura, al igual que la gran mayoría de las ciencias ha buscado ser útil al régimen económico actual, donde lo que más importa de las ciencias es que sean útiles, prácticas y funcionales, para que puedan generar una mercancía que ofertar. Esta praxis desmedida se ha alejado del pilar que la sustenta, su teoría. Pero no es cualquier simple teoría, esa teoría hace de la arquitectura, el arte y una parte importante en las humanidades. Lo que se busca en este artículo es recuperar un poco de aquello que hace de la arquitectura arte, la estética. Existen diversos filósofos que han reflexionado y escrito sobre la teoría de lo bello, sin embargo, la intención de este escrito es discutir los puntos más importantes sobre esta teoría dentro del pensamiento platónico.

La estética y la arquitectura

La teoría estética es una ciencia de la filosofía que reflexiona sobre la belleza y el arte. La estética busca la reflexión sobre qué es lo bello. Esta reflexión ha suscitado un debate que ha existido desde los albores de la filosofía hasta nuestros días. Ese debate se ha plasmado en distintas expresiones de lo bello a través del arte. Hoy día, gracias a ese debate, se siguen formulando las preguntas: ¿Esto es bello? ¿Aquello es arte? ¿Lo bello es consubstancial al arte? ¿Lo famoso es arte, o solo un generador de capital? A esta problemática se enfrenta una expresión artística de las humanidades, la arquitectura.

Según Marco Vitruvio (1787, p. 2), teórico clásico de la arquitectura, menciona que esta es una ciencia de las humanidades que contiene en sí de otras disciplinas y conocimientos. Es, a su vez, práctica y teórica. Menciona que la práctica debe ser continua, frecuente y ejecutada por sus manos sobre aquella materia que desea formar. Por otro lado, es teórica porque explica, demuestra con sutileza y bajo las leyes de proporción aquello que ejecuta con la materia. Es decir, demuestra en lo que se diseña belleza, comodidad, simetría, eutritmia; así como su resistencia y funcionalidad a través de la firmeza, cimientos, materiales y demás apartados estructurales. No obstante, Vitruvio deja en claro que sin teoría solo se es diestro con las manos y, por el contrario, si solo se es teórico solo se crea una sombra de la cosa, mas no la cosa misma.

Con este supuesto, no se trata de saber si las obras arquitectónicas son bellas, porque lo son, solo basta observar la Ópera de Sidney en Australia, el Palacio de Bellas Artes en México, el Museo Guggenheim en Bilbao o la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona, sino saber qué es lo que hace bellas a las obras arquitectónicas, ¿qué es aquello que las abarca a todas? Porque son distintas entre sí, es decir, la pregunta central es: ¿qué es lo bello?

Importancia de Platón en la estética

Platón es de los primeros filósofos que escribe sobre la belleza, que es objeto de la estética. *Hippias mayor* y *Fedro* son los primeros diálogos que se consagran a lo bello en la filosofía platónica. En el primero hay un encuentro entre Sócrates, maestro de Platón, e Hippias, un reconocido sofista de la época. Este diálogo muestra

una postura destructiva ante las teorías anteriores a la que será discutida en Platón. Por otro lado, *Fedro* es un diálogo entre Sócrates y el joven entusiasta Fedro, quien viene de escuchar a un Sofista de quien considera que habla de cosas bellas. En este diálogo, Platón pretende mostrar que la belleza que persigue Fedro es un *logos* vacío, porque no se reconoce a sí mismo, es decir, Fedro no alcanza a verse su propio entusiasmo, manía y pasión, cosa que Sócrates sí observa en él. Así pues, *Fedro* es la antítesis del *Hipias mayor*, porque en lugar de destruir teorías anteriores construye los cimientos platónicos de lo bello, que serán distribuidos en otros de sus diálogos (Bayer, 2021, p. 37). En el diálogo del *Banquete*, por ejemplo, se establece la síntesis entre *Hipias y Fedro*, con el término amor, que es deseo de lo bello, es lo que entusiasma al sujeto para buscar lo eterno, aquello que reside en el alma, que guarda lo bello, lo bueno y lo verdadero.

Categorías platónicas de lo bello para la arquitectura

La historia de la filosofía ha considerado a Platón como un idealista, si bien tienen algo de razón porque Platón en diversas ocasiones menciona que los sentidos engañan, y que, al contrario de estos, lo que no engaña es la *Idea*; Platón no se aleja por completo de los sentidos, en cambio, estos son necesarios para poder llegar a lo más real que hay, es decir, la *Idea*. Así, es de esperarse que la construcción de lo bello en Platón guarde una estrecha relación con los procesos cognitivos del ser humano. Si bien, todo pasa a través del prisma del cuerpo, sin un razonamiento es un mero proceso sensitivo que conduce al error. Aunque Platón mencione en distintas ocasiones que los sentidos engañan (Fedón, 65b, 66a, 83a), se refiere a que los sentidos no son la fuente del engaño, sino la investigación que se haga a través de estos (*doxa, opinión*) sin llegar a una *dianoia*, una búsqueda por lo verdadero (*episteme*). Además, la sensación es la que motiva a el alma a su reminiscencia, a buscar lo puro, lo que ya sabe, la *Idea*.

Según Platón la belleza se expresa en los cuerpos, en el de una doncella, un caballo, la lira, el oro o el marfil (*Hipias mayor*, 287e-289c); así como en esta o aquella obra arquitectónica. No obstante, esta belleza de los cuerpos es una simple expresión de algo que permanece, la belleza de la forma, algo de lo que participan todos los cuerpos, que no agrega ni disminuye lo bello, la belleza en sí (*Banquete*, 210b-211b). Dentro de la participación de la belleza a los cuerpos en la arquitectura, está la conveniencia (*Hipias mayor*, 289d-290d), que, en Platón, solo es mencionada como algo que puede conducir a lo bello, mas no es lo bello. Es decir, el material con el que esté diseñada la obra arquitectónica, si bien son placenteros a los sentidos algunos materiales, hay algunos otros que son más convenientes, mas no bellos.

Por otro lado, según Platón, la funcionalidad o utilidad también puede acercar a los sujetos a la belleza exterior de los cuerpos, sin que la utilidad sea la materialidad de lo bello (*Hipias mayor*, 295c). Por lo cual, una obra arquitectónica no es bella por el simple hecho de ser funcional, a pesar de que para las sensaciones la comodidad sea algo importante. La obra arquitectónica es bella por algo más; de nuevo, se remite al carácter cognitivo de la belleza platónica.

La belleza participada de los cuerpos es apreciada por el mismo cuerpo, la vista y el oído. Estos sentidos generan placer al contemplar algo bello. El placer que genera contemplar lo bello es expresión del entusiasmo (*Fedro*, 249d), que es una manía guiada por la pasión de haber sido poseído por los dioses, quienes dictan qué es lo bello (*Fedro*, 244a-245b). "Al partícipe de esta manía, al amante de los bellos se le llama enamorado" (*Fedro*, 249e). La manía del alma es un don que la belleza detona al ser contemplada, y conduce al alma a su antigua patria (Bayer, 2021, p. 37), lugar donde se encuentran las *Ideas*, la belleza en sí. De manera que, para el arquitecto, su constructo mental de belleza debe estar emanando creatividad como resultado de su pasión por lo bello, para que quien contemple su creación se enamore, no de él, sino de la belleza en sí.

Hasta este momento se puede decir que lo bello es ventajoso y agradable. Ambas características tienen, como común denominador, el generar un bien. Lo bueno/bello tiene un trasfondo de mayor complejidad. Lo bello es igual a lo bueno (*Banquete*, 206b-206d). Lo bello no tiene ninguna función práctica, es pura contemplación. En cambio, si se busca el orden¹ se requiere un conocimiento puramente práctico que tenga una ejecución y aplicación directa (*Banquete*, 209a-209b). De manera que, en este binomio inseparable, la belleza no genera o da un orden a las cosas, solo las contempla (placer agradable), el bien sí; el bien es puro actuar constante (ventaja, funcionalidad), no permite contemplación.

Por tanto, la *Idea* absoluta de lo bello está en la contemplación (bello) y en la acción (bueno), de ahí que "...si no podemos capturar el bien bajo una sola forma, tomémoslo en tres, belleza, proporción y verdad" (*Filebo*, 65a).

Referencias bibliográficas

- Bayer, R. (2021). Historia de la estética. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (1985). Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras. Madrid: Gredos.
- Platón. (1988). Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro. Madrid: Gredos.
- Platón. (1992). Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias. Madrid: Gredos.
- Vitruvio, M. (1787). Los diez libros de arquitectura. Madrid: La imprenta real.

1 Del Estado en un sistema político, idea original de Platón.